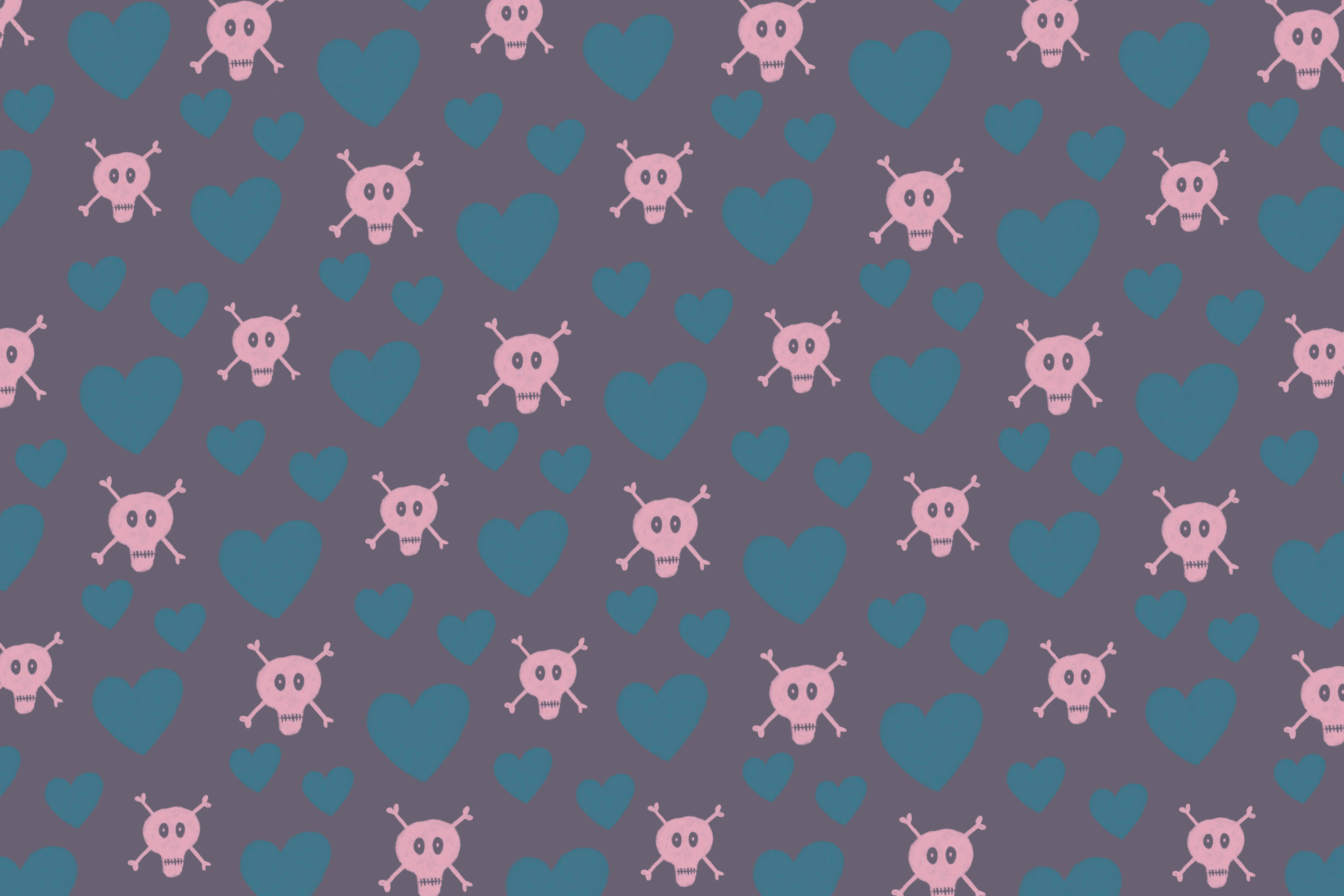




*A mi querido hermanito que siempre ha sido un pirata. Y también a todos
los metepatas porque sin ellos el mundo sería muy aburrido.**
Margarita Del Mazo

A los pocosuertos, desastrosos, malasombras y gafes de este mundo.
Guridi

Malapata y el Cofre del tesoro

MARGARITA DEL MAZO / GURIDI



1ª edición: enero de 2022

© Ediciones Jaguar, 2022
C/Peñuelas 26C, Local17-18, 28005 Madrid
www.edicionesjaguar.com

© Texto: Margarita del Mazo
© Ilustraciones: Guridi

IBIC: YBC
ISBN: 978-84-18609-10-7
Depósito legal:

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



El pirata Malapata se ponía cada mañana frente al espejo:

-¡Soy una bestia marina! ¡Soy el terror de los mares! -se decía. Y tanto se lo dijo que se lo creyó. Y tanto se lo creyó que los demás también lo creyeron y acabaron viéndolo así.

Un día perdió un ojo. Se hizo uno de plomo como la bala de un cañón.

-Me lo arrancó un pez espada en plena lucha -presumía.

Pero no era verdad, lo había perdido porque era muy despistado.

Presumía de ese ojo y pintaba su pupila cada mañana con tinta de chipirón por eso no lo escondía detrás de un parche.

Cuando se enfadaba, lo lanzaba sin reparo. Donde ponía el ojo lo ponía de verdad.

-¡Muchos barcos han acabado con más agujeros que un queso gruyer por este ojito! -aseguraba divertido.

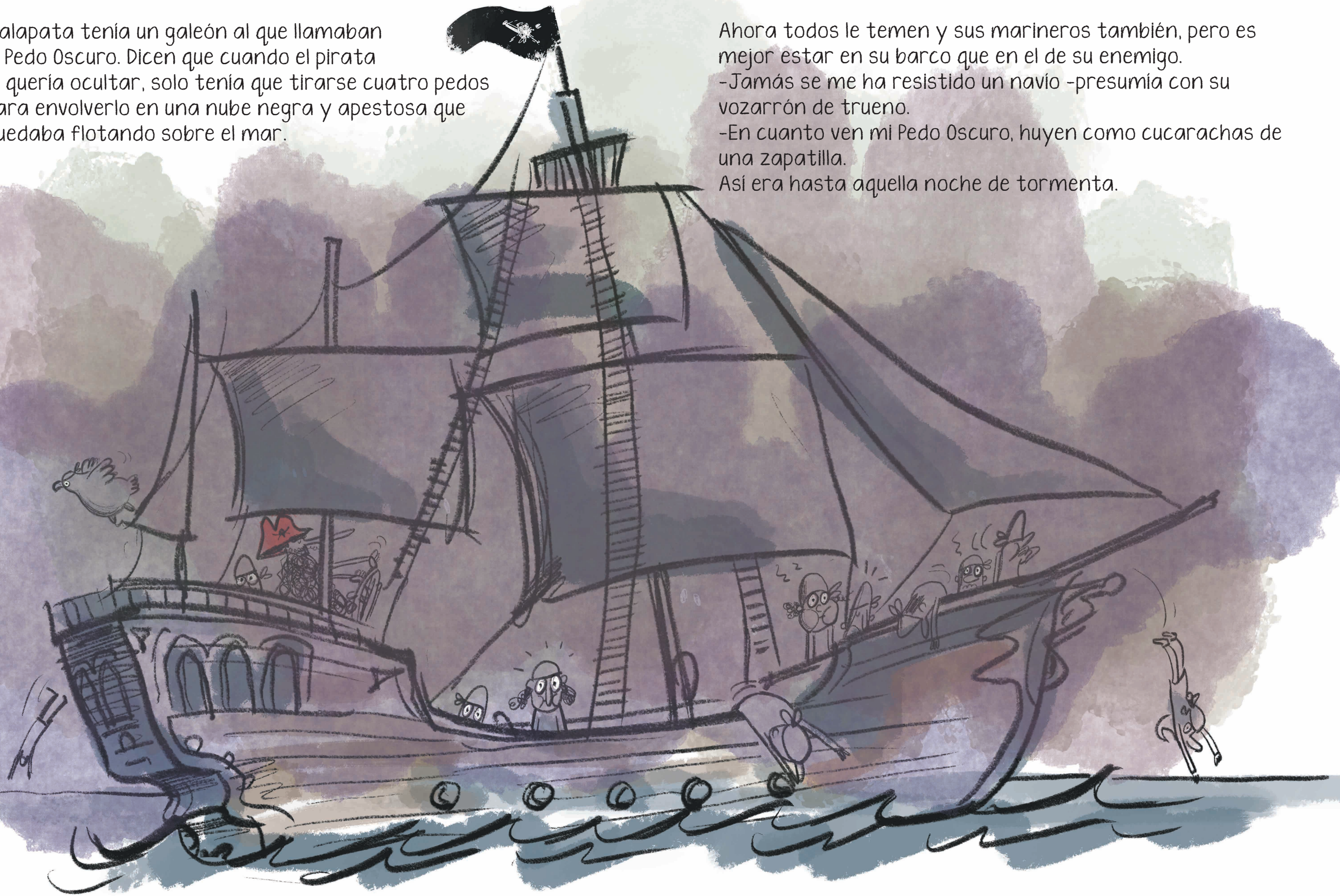
Malapata tenía un galeón al que llamaban el Pedo Oscuro. Dicen que cuando el pirata lo quería ocultar, solo tenía que tirarse cuatro pedos para envolverlo en una nube negra y apestosa que quedaba flotando sobre el mar.

Ahora todos le temen y sus marineros también, pero es mejor estar en su barco que en el de su enemigo.

-Jamás se me ha resistido un navío -presumía con su vozarrón de trueno.

-En cuanto ven mi Pedo Oscuro, huyen como cucarachas de una zapatilla.

Así era hasta aquella noche de tormenta.





El viento enfurecido batía las aguas levantando montañas de espuma bajo un cielo negro como tinta de calamar. La tripulación corría a las órdenes de Malapata:

-¡ARRIAD LAS VELAS! ¡SOLTAD AMARRAS!

De repente, el vigía voceó:

-¡BARCO PIRATA A VAVOR!

-¡A LOS CAÑONES! -gritó el Malapata.

-¡Intentan coger un cofre que se revuelve entre las olas!

-se le informó desde las alturas.

-Estará lleno de oro. ¡Ese tesoro será nuestro!

Mientras el Pedo Oscuro lanzaba cañonazos como elefantes contra aquel barco, el navío lanzaba cabos para intentar alcanzar el baúl flotante.

-¿No huyen ni se defienden? Ese merluzo no sabe quién soy o ve menos que un topo.

En medio de esa lucha por conseguir el tesoro, el mar decidió.